

Pirro dió libertad á doscientos prisioneros sin rescate alguno, y permitió á los demas que fuesen á Roma á visitar á sus parientes, con tal que Fabricio prometiese que volverian. Los prisioneros restituidos fueron declarados infantes, los caballeros reducidos á peones, los infantes á honderos, y se les castigó con pasar las noches fuera del campo sin reparos ni trincheras hasta que hubieran despojado á dos enemigos cada uno. Fabricio mismo anunció á Pirro que su médico le habia propuesto envenenarlo (1); y admirado de tal generosidad el Epirota puso fin á las hostilidades; consagró en el templo de Tarento parte de los despojos, sin avergonzarse de declararse vencido (2); y dos años y cuatro meses despues de haber desembarcado en Tarento, volvió á embarcarse con caballos, elefantes y soldados, y pasó á Sicilia con sesenta naves siracusanas.

278. Llamado allí para oponerse á los Cartagineses, los arrojó de la isla, y acogido con los brazos abiertos por las ciudades y los tiranuelos, hubiera podido crearse un reino, si el inútil sitio del Lilibeo, último refugio de los Africanos, no hubiese echado por tierra sus designios, y desanimado á los Sicilianos que le hicieron traicion. Allí robó cuanto pudo, y llamado con urgencia por los Tarentinos que no podian resistir mas á los Romanos, volvió á la Magna Grecia.

275. Pero su tripulacion habia sido reclutada por fuerza, y los marineros, conociendo que estaban destinados á ser víctimas para librar de la escuadra púnica los barcos de transporte que conducian el botín, se dejaron vencer por los Cartagineses. Entónces fueron echadas á pique sesenta naves, y sólo doce llegaron á Reggio. Pirro, reducido á gran miseria, robó el tesoro de Proserpina en Lóris, pero arrepentido lo devolvió; y finalmente derrotado, volvió á Grecia sin haber conseguido fruto alguno de esta expedicion.

Habian continuado entretanto los Romanos la guerra contra los Lucanos; y cuando al fin la subyugaron, impusieron la pena de destierro á los prisioneros, se llevaron á Roma la legion de la Campania que se habia rebelado, y mutilaron ó mataron á cuatro mil de sus individuos, á cincuenta por dia, sin exequias ni luto (3). Roma habia sujetado ya á toda la Italia: combatiendo con los fieros Sannitas habia mejorado su táctica; habiase acostumbrado con Pirro á no temer á los extranjeros y á utilizarse de la táctica macedonia: y al mismo tiempo que

extracto de Dionisio, Diodoro, Apiano, y ademas la Vida de Plutarco.

(1) Tambien Fox en 1806 reveló á Napoleon una pretendida conjuracion contra su vida, y aunque los dos partidos supieron que era una invencion, valió para entrar en negociaciones y concluir la guerra.

(2) Orosio nos ha conservado estos dos versos que hizo escribir Pirro en los trofeos:

QUI ANTE HAC INVICTI FUERE VIRI, PATER OPTIME OLYMPI,
HOS EGO IN PUGNA VICI, VICTUSQUE SUM AB ISDEM.

Deben de haber sido traducidos del griego, pero en una época muy antigua.

(3) T. Livio, XXXVIII, 28.

se unia con pueblos lejanos, empezaba á poner en práctica aquella política suya de encadenar á los vencidos al carro del vencedor.

Al abandonar Pirro la Sicilia exclamó: *¡Qué hermoso campo de batalla dejó á los Romanos y á los Cartagineses!* Preveía hábilmente que aquellas dos potencias que se habian engrandecido, debian chocar mas adelante y hacerse la guerra. La lucha próxima á estallar entre estas naciones nos conduce á la costa de África, á observar pueblos engrandecidos hacia mucho tiempo, y que entran ahora á representar un gran papel en el drama de la humanidad. Porque en las guerras púnicas no se trataba solamente de decidir cuál de las dos ciudades triunfaria, ó de si la victoria haria decir fe púnica ó romana, sino de cuál de las dos razas habia de dominar al mundo, la semítica ó la indo-germánica.

CAPÍTULO VI

África. — Cartago.

El África es el continente que ofrece mas variedad. Principia en nuestra zona templada; pasa bajo la línea equinoccial casi con la misma anchura, y termina en punta en la zona templada meridional. Vasta península de figura de corazon, cuenta cinco mil quinientas millas de larga y cinco mil de ancha, la riegan poquissimos rios y carece de mares mediterráneos, de golfos y casi de radas que permitan penetrar en su gran masa terrestre, que no está rodeada de islas, y tiene en su centro un desierto como la mitad de Europa. Se adelanta hacia las demas partes del mundo en el Cabo Sierra, en el Mediterráneo, en el Cabo Verde al Occidente del lado de América; en el Guardafuy por Levante, y en el de Buena-Esperanza en el hemisferio meridional: la separa de Europa el estrecho de Gibraltar; de la Arabia el de Bah-el-Mandeb, y la une con el Asia el arenoso istmo de Suez. Estos puntos y la costa fueron conocidos y frecuentados por los antiguos; lo demas permanecia desconocido. Los reinos florecientes de Meroe y de Egipto se remontan á los primeros tiempos de la historia humana, y hanse descubierto en recientes viajes vestigios de civilizacion donde ni aun se sospechaba que los hubiese. En tiempo de los Tolomeos fué recorrido el interior de África para procurarse elefantes, animales que habian llegado á ser importantísimos en la guerra; y posteriormente los Romanos llevaron sus conquistas hasta el país de los Garamantas.

La historia ha limitado sus tradiciones á la parte septentrional, esto es, á la pendiente que desde las cumbres del elevado Atlas (*Daran*), descende por un lado en escalones hasta el Mediterráneo, y por el otro hasta el desierto de Zahara; espaciosa isla limitada por el mar y por un desierto de arena, y separada por un pequeño estrecho de otra isla ménos vasta y mas llana, donde se levantaba Cirene.

Herodoto dividia el Africa en tres partes: Libia Habitada, Libia Salvaje y Libia Desierta, que los modernos llaman Berberia, Biledulgerid y Zahara; la Nigricia, el Sudan y lo restante de África las comprendia bajo el nombre genérico de Etiopia. Á la Libia Habitada pertenecian la Mauritania, la Numidia, el territorio de Cartago, la Cirenaica y la Marmárica, que forman hoy la parte septentrional de los Estados de Marruecos, Argel, Túnez, Trípoli y Barca; países fértiles y poblados, exceptuando algunas llanuras arenosas en la costa de Trípoli y al Oriente de Barca, que eran recorridas antiguamente por tribus errantes. Mas allá de esta region, bajo el 30° paralelo Norte, atraviesan el África las montañas del Atlas. Las fieras que habitan la parte occidental y los dátiles que produce en gran abundancia la han dado su nombre antiguo así como el nuevo (1). Está limitada por el Zahara, desierto que rodea el África desde la costa Occidental hasta el Egipto, y despues al otro lado del Mar Rojo atraviesa la Arabia y las provincias meridionales de Persia hasta lo interior de la India Septentrional. Este desierto, árido y arenoso, abrasado por el sol que cae perpendicularmente sobre él, está interrumpido en algunos sitios por islas de verdor regadas y cultivadas; porque en ningún país se ve como en África la mas triste aridez al lado de la vegetacion mas vigorosa.

Herodoto, filósofo viajero, no penetró en el África, sino que estando en Egipto se informó cuidadosamente de los habitantes de Libia acerca de sus respectivos países, y así pudo trazar una descripcion que los descubrimientos modernos van presentando como muy aproximada á la verdad. El Nilo, dice, ademas de su curso por el Egipto, tiene cuatro meses de navegacion y de camino por países conocidos. Mas allá el país está desierto á causa del calor. Los Cireneos refieren que habiendo ido á consultar al oráculo de Ammon, habian hablado con Etearco, rey de los Ammonitas, y este les habia dicho como una vez habian llegado á su país unos Nasamones, pueblo libio que habita un corto espacio del país que está al Oriente de la Sirte, y le refirieron que ciertos jóvenes al llegar á la mayor edad, entre otras varias locuras, idearon echar suertes para que cinco de ellos fuesen á reconocer los desiertos de Libia y hallar alguna cosa que no hubiesen visto. Porque el espacio de Libia hacia el Mar Boreal, desde el Egipto hasta el promontorio Soloes, está habitado enteramente por los Libios y sus naciones, excepto lo que pertenece á los Griegos y Fenicios; pero en la parte superior mas allá de las costas y de los pueblos que viven á la orilla del mar, está ocupada la Libia por las fieras, y mas allá de las fieras no hay mas que llanuras arenosas, una aridez horrible y por todas partes un desierto. Emprendieron, pues, su viaje aquellos

(1) BILEDULGERID, país de dátiles. Fué llamado tambien por los antiguos *Getulia*, y por los modernos *Fezan*.

jóvenes bien provistos de agua y de víveres, y habiendo atravesado primero las tierras habitadas, llegaron al país de las fieras, del cual pasaron al desierto viajando contra el viento; y despues de haber andado mucho terreno arenoso, descubrieron al fin árboles que vegetaban en la llanura. Acercáronse á ellos, gustaron sus frutos, y mientras esto hacian, llegaron hombres de ménos que mediana estatura que se los llevaron consigo. Pero ni los Nasamones entendian su lengua, ni aquellos hombres de los Nasamones. Condujéronlos por medio de grandes pantanos á una ciudad en que todos eran de igual estatura que sus guias y de color negro. Al lado de la ciudad corria hacia el Oriente un gran rio en que aparecian cocodrilos. Etearco añadia, segun decian los Cireneos, que habian vuelto los Nasamones, y que los hombres que habian visto eran todos hechiceros. En cuanto al rio que corria por aquella ciudad, presumió Etearco que era el Nilo, lo que parece creible (1).

(1) *Euterpe*, § 32. En otro sitio nos conduce Herodoto al través de los desiertos de África. « Mas allá de los que habitan el litoral entre los Libios nómadas está la Libia que ocupan las fieras, y despues de esta se encuentra una faja de arena que se extiende desde Tébas de Egipto hasta las Columnas de Hércules. En esta zona, y de diez en diez jornadas poco mas ó ménos, se encuentran grandes canteras de sal en las colinas, y en la cumbre de todas estas brota de en medio de la sal una agua fresca y dulce; alrededor habitan hombres, los últimos que hay hacia el desierto mas allá de la region de las fieras. Los Ammonitas, que son los primeros á diez jornadas de Tébas, tienen un templo con ritos á imitacion del que los Tebanos han dedicado á Júpiter en figura de carnero. Hay en el sitio que estos habitan una fuente, que arroja por la mañana el agua templada, cuando el pueblo acude al mercado mas fria, y á medio dia excesivamente fria, y entónces riega las huertas; cuando declina el dia pierde su frialdad, hasta que puesto el sol sale otra vez templada, y sigue brotando cada vez mas caliente hasta la media noche, que sale hirviendo: despues vuelve á enfriarse hasta la aurora. Llámase *fuentes del sol*. Despues de los Ammonitas, siguiendo la faja de arena á otras diez jornadas de camino, hay una colina de sal como la de los Ammonitas con otro manantial: este canton está habitado; llámase *Augila* y á él van los Nasamones á coger dátiles en el otoño. Á otras diez jornadas de Augila se encuentra otra colina de sal con agua y muchas palmeras con fruto, como en los otros parajes de que se acaba de hablar. Habitan este país los Garamantas, nacion muy numerosa, que echan tierra sobre la sal y siembran en ella. Un corto camino de treinta jornadas conduce al territorio habitado por los Lotófagos; y en el país inmediato nacen tambien bueyes que pacen andando hacia atras, porque tienen los cuernos vueltos hacia delante, y no podrian paecer avanzando sin clavarios primero en la tierra (*). Los Garamantas alcanzan con las cuadrigas á los Trogloditas etiofes, que son los que corren mas velozmente entre los hombres. Estos se alimentan de culebras, lagartijas y otros reptiles del mismo género, y hablan una lengua no parecida á ninguna otra, pues chillan como los murciélagos. Diez jornadas mas allá de los Garamantas hay otra colina de sal con una fuente, y alrededor viven hombres que se llaman *Atarantas*. A diferencia de todos los países de que tenemos conocimiento, en este todos juntos se denominan *Atarantas*, pero ninguno de ellos tiene nombre particular. Cuando el sol está en lo mas elevado, le dirigen maldiciones y toda clase de vituperios, porque con su ardor quema á los hombres y á la tierra. Diez jornadas mas allá hay otra colina, con agua y hombres alrededor, la cual confina con el monte Atlas. Este monte es estrecho y redondo por todas partes, y dícese que es tan alto que no abandonan su cima las nubes en verano ni en invierno; los naturales creen que es la columna del cielo. De este monte han tomado el nombre los habitantes y se llaman *Atlantes*; y

(*) La traduccion de Larcher dice, y esto parece lo mas exacto: « Desde el país de los Garamantas hasta el de los Lotófagos es corto el camino; pero hay treinta jornadas desde los Lotófagos á aquel otro país donde se ve esa especie de bueyes, » etc.

(N. del T.)

Aunque Herodoto no dice aquí ni en ninguna otra parte que los viajes se hiciesen en caravanas, es evidente que cinco hijos de las principales casas y con gran provision de víveres y agua no podían viajar de otro modo en aquel país. Mungo Park también refiere que los Negros creen en la magia, tienen fe en los amuletos y ejercen la hospitalidad; lo cual nos hace creer que estos fueron los visitados por los cinco Nasamones. Pero lo más notable de este viaje es el río que corre de Occidente á Oriente. Mientras no se conoció en África ningún río que tuviese esta dirección, pudo creerse engañado á Herodoto; pero después fué descubierto el Dioliba, río caudaloso, ó sea el Níger (1), que desemboca en la bahía de Benin (2), y en cuyas playas se edificaron las primeras ciudades del África Interior.

En lo interior el hombre está sujeto á la influencia de un cielo abrasador que destruye su actividad intelectual y libre; así la historia de este país se encuentra más unida al clima y más dependiente de las circunstancias físicas. Esta escasez de desarrollo individual es la causa de que la esclavitud haya oprimido perpetuamente á pueblos incapaces de defender su libertad. Dos razas principales ocupan el África, los Negros y los Bereberes: aquellos proveyeron siempre los mercados de esclavos; estos conservaron sus costumbres nómadas, sin dominar la naturaleza, sufriendo las alternativas del tiempo, de los pueblos, del comercio, pero sin experimentar cambio alguno; frugales, sin industria, sin amor patrio, cambiando de familia y de amigos como de lugar.

Muy importante sería conocer extensa y minuciosamente el único Estado libre que se formó en las costas de África, la primera república conquistadora y comerciante de que habla la historia, y que por espacio de muchos siglos resolvió el difícil problema de ser rica sin perder su libertad; mas la tradición casi no nos da ninguna luz sobre ella. Las obras de los historiadores nacionales de Cartago (3) han perecido: los Romanos y los Griegos sólo hacen mención de Cartago en cuanto tiene relación con la historia de su país; el mismo Herodoto que debía, según la contextura de su obra, hablar de esta ciudad, sólo trae algunas noticias por inciden-

según se dice, no se alimentan de animales y no tienen sueños. Puedo decir los nombres de los que habitan esta zona de arena hasta el Atlas; pero no conozco los de aquellos situados más allá. El desierto se prolonga hasta las columnas de Hércules y aun más, donde hay minas de sal y habitantes de diez en diez jornadas. Edifican sus casas con piedras de sal, porque no llueve nunca en esta parte de la Libia: hay dos especies de sal, una blanca y otra de color púrpuro. Después de esta zona hacia el Mediodía y al interior de la Libia no se encuentra más que un desierto, donde no hay ni agua, ni fieras, ni lluvia, ni rocío. *Melpom.* § 181-185.

(1) MUNGO PARK, *Travels*, p. 194.

(2) V. RICHARD Y LLANDER.

(3) *Qui mortales initio Africam habuerint, ut ex libris punicia, qui regis Hiempsalis dicebantur, interpretatum nobis est, dicam.* SALUSTIO, De b. Jug., c. 17. CIC. (*De oratore*, I, 58) dice que los Romanos regalaron á los reyes nómadas las bibliotecas que encontraron en Cartago, conservando sólo los libros de Magon.

cia, cuyo valor no hace más que aumentar nuestros deseos. Aristóteles dijo también algo sobre este pueblo en su *Política* (1), pero sólo de paso, y con el juicio tan sutil que nos hace sentir la pérdida de sus libros sobre las constituciones. Justino, aunque tomó sus informes de Teopompo y de Timeo, no dejó sino escasas é incompletas noticias, siendo las más imperfectas las que se refieren á los mejores días de aquella república; Diodoro de Sicilia nos refiere sus guerras con Siracusa, aunque muy escasa é inexactamente; Polibio nos da preciosas noticias sobre su constitución y documentos auténticos ignorados de todos los demás; por último, Tito Livio y Apiano, que escribió peor, además de limitarse á copiar á Polibio, no saben hablar sino de las guerras que describen con las preocupaciones inherentes á los Romanos, los cuales hicieron aun más que el tiempo para borrar los recuerdos de aquel Estado (2). Las conquistas que están haciendo en aquellas playas las armas y la civilización francesa inducen á esperar que se aumentarán nuestros conocimientos (3); por medio de los cuales procuramos formarnos la idea más clara posible de la constitución y de la historia de Cartago.

La historia de los primeros tiempos de Car-

(1) Véanse ARISTÓTELES, *De política Carthaginiensium*, edición de KLUGE, con un comentario; el capítulo de TEODORO METOCBITA, sobre el mismo asunto (*περὶ Καρχηδόνος καὶ αὐτῆς πολιτείας*); y una disertación sobre la vida de Hannon y los grandes hombres de Cartago. Breslau, 1821.

(2) Pueden consultarse entre los modernos: HENDRICH, *De rep. Carthaginiensium*, 1664: compilación de poco fruto y de hipótesis muy arriesgadas.

DAMPMARTIN, *Historia de la rivalidad entre Cartago y Roma y otra historia alemana de la república de Cartago* (Frankfort, 1781) valen muy poco: tampoco tienen gran mérito las consideraciones de lord Montagu *Sobre la decadencia de las repúblicas antiguas*. Mas importante es la obra de CAMPOMANES, *Antigüedad marítima de la república de Cartago*, que trata en el primer tomo de la navegación y poder marítimo; y en el segundo del periplo de Hannon, comentado muy prolijamente, y acompañado de conjeturas sacadas de la semejanza de los nombres.

BECKER, *Vorarbeiten zur, etc.* Apuntes para la historia de la segunda guerra púnica.

KELLERMANN, *Versuch einer Erklärung der punischen Stellen*. Berlin, 1812.

HAMAKER, *Diatribes philologico-criticae monumentorum aliquot punicatorum... interpretationem exhibens*. Leiden, 1822: explica los monumentos llevados de Túnez por Humbert al museo de Leiden.

HEEREN, *Ideen, etc.* Obra que seguimos principalmente.

BOTTIGER, *Ges. des Carthages*. Berlin, 1827.

MONTET, *Religion des Carthag.* 1816, aumentada en 1821.

También hablan de Cartago: HONORATO BRES, en *Malta antigua ilustrada con los monumentos y la historia*. Roma, 1816.

F. AGAS DE SOLDANIS, *Hannon Carthaginensis, esto es, Verdadera explicación del acto V de la comedia de Plauto titulada: a Pœnulo*, etc. Roma, 1767; libro de poco mérito.

(3) FALBE, *Recherches sur l'emplacement de Carthage*. Paris, 1837.

DUREAU DE LA MAILLE, *Recherches sur la topographie de Carthage*. Ib.

Sir Grenville-Temple contuvo por espacio de seis meses las excavaciones alrededor de Cartago, y entre los monumentos descubiertos son dignos de notarse el templo de Thamát ó Juno Celeste, en cuyas ruinas se hallaron setecientas monedas, y varios utensilios de barro y de vidrio; una quinta á orillas del mar con las paredes pintadas y el pavimento de mosaico; una inscripción púnica entera y trozos de otras; troncos de estatuas, lámparas, etc. Estos descubrimientos y otros de Falbe parece que prueban que la ciudad estaba situada donde indica Dureau de La Maille. Llamaron principalmente la atención unos dibujos en una casa que representa

Primera época.
869.
480.

Fundación.

Cartago, como la de todos los pueblos (1), está rodeada de fábulas. La tradición vulgar sobre Dido ó Elisa, que había huido de Sidon por librarse de su fratricida cuñado Pígalion, si bien no está conforme con la verdad histórica, indica á lo ménos que las discordias civiles de la Fenicia obligaron á emigrar al Norte de África á una parte de los ciudadanos. Habíanse ya establecido otras colonias en aquel país, atraídas por la fertilidad del suelo y por la fácil comunicación con la España Meridional, que era entonces lo que ahora son Méjico y el Perú. La colonia personificada en Dido compró el derecho de fundar una ciudad, en un sitio tan á propósito que bastaba querer para hacerla poderosísima. Construyóse solo primero la fortaleza de Birsa (2), conocida hoy bajo el nombre de Mastinax por los cristianos, y bajo el de Almenara por los naturales, que formó después la parte alta de la ciudad, cuando se extendió la parte baja llamada Megara. Estaba situada á cien millas de Sicilia en un ancho golfo formado por los cabos Bueno y Zibib, en una península entre Túnez y Utica, ciudades que se veían desde lo alto de sus murallas. El istmo tenía cuatro millas de ancho, y sus murallas veinte y tres de circunferencia.

Su origen la hizo independiente de la madre patria, con quien no observaba más que los deberes de piedad, prescritos entre la metrópoli y las colonias por el derecho público de los Griegos y Fenicios. Así se negó Tiro á ayudar con su escuadra á Cambises para atacar á Cartago; y esta enviaba presentes y embajadores al dios de Tiro, y acogió en su seno las familias y los bienes de esta, cuando la sitió Alejandro.

Encontraron los Fenicios en las costas en que se fijaron pueblos nómadas como los Libios y los Masilos, que se dejaban crecer los cabellos hacia la sien derecha, cortándose los por el lado izquierdo; los Zanecos, cuyas mujeres guiaban los carros de guerra; los Gizantos, que se pintaban con minio, y comían carne de mono y miel, abundantísima en aquel país. La política de los nuevos habitantes consistió en ser amigos de todos y aprovecharse de ellos, hasta que haciéndose superiores por su cultura, consiguieron sujetarlos, y establecieron colonias entre ellos, que mezclándose dieron origen á la raza de los Libio-Fenicios, y les enseñaron á tener morada fija y á cultivar la tierra. Sin embargo, las Sirtes y la costa septentrional comprendida entre la grande y la pequeña Sirte, que hoy forma la regencia de Trípoli, no eran capaces de civilización. Estaban habitadas por los Lotófagos (3)

han los amores de unos centauros. De ciento treinta inscripciones que se recogieron, la mayor parte son sepulcrales, algunas hay nómadas en caracteres africanos: también se descubrieron huellas del gran acueducto que servía para regar los jardines y los campos, etc.

(1) *Kartha Hadath*, ciudad nueva, en fenicio.

(2) Apiano cree que Cartago fué fundada cincuenta años antes de la toma de Troya: Patérculo sesenta y cinco años antes de Roma: Justino setenta y dos y Tito Livio noventa y tres.

(3) Comedores de loto: no el que se cria todavía en Egipto, sino el *rhamnus lotus* de Linneo, cuyo fruto comen aun hoy los

y los Nasamones, pueblos pastores y nómadas que servían de intermedio para el comercio con el interior, y que formaban además una barrera contra Cirene, con la cual sostuvo Cartago largas disputas, hasta que se determinaron las fronteras.

Las demás colonias establecidas directamente por los Fenicios en aquella costa eran más bien aliadas de Cartago, que ocupaba el primer lugar en su confederación, así como Utica el segundo. Mas no estando unida toda la costa, y diferenciándose mucho las poblaciones, nacía de aquí una debilidad interior, aumentada con las vejaciones que con frecuencia suelen ocasionar á las colonias los pueblos comerciales.

Y ningún pueblo comprendió mejor que los Cartagineses el sistema colonial, como el medio más á propósito para impedir el exceso de población, para tener contentos á los ciudadanos pobres y para alimentar el comercio con la agricultura. El tributo que de las colonias exigía Cartago constituía su erario, y con sus subsidios sostuvo tantas guerras é hizo tantas conquistas. No deseaba estas con el fin que guiaba á los Medos y Persas, sino con el de fundar nuevos establecimientos de comercio. Dispuesta á no adquirir más que lo que pudiese conservar, conoció que le eran muy convenientes las islas. Presentáronse primero á su vista en el Mediterráneo Cerdeña y las Baleares, de las cuales se hizo dueño con otras muchas de ménos importancia, y tal vez también de Córcega: invadió después la Sicilia al mismo tiempo que los Persas vencían dirigidos por Giro, Cambises y Darío: también parece que ocupó las Canarias y la Madera; y siguiendo el ejemplo de los Fenicios, estableció igualmente colonias en Tierra-Firme, sobre todo en España y en la costa occidental de África, teniéndolas siempre escasas de recursos para que no alzase la cabeza.

Debió principalmente Cartago la dominación de estos países á Magon, á sus dos hijos y á sus seis nietos. Magon creó el ejército y el arte militar, y estableció el poder de Cartago en Sicilia: Asdrubal y Amilcar, sus hijos, conquistaron la Cerdeña, donde murió posteriormente el primero, después de haber sido once veces general; y Amilcar se dió la muerte en Sicilia, no queriendo sobrevivir á la derrota que le causó Gelon, rey de Siracusa. Este general dejó tres hijos: Imilcon, que le sucedió en el mando del ejército de Sicilia, Hannon y Giscon. Asdrubal dejó otros tres: Aníbal, Asdrubal y Safo, generales todos afortunados contra los Nómadas y Mauritanos.

Fundaron los Cartagineses en Cerdeña á Cagliari y á Sulci; y siendo esta provincia una de las más importantes, la consideraban como igual al África. De ella extraían granos, abun-

Africanos y preparan con él un vino ó hidromiel que dura pocos días. Teofrasto dice que Ofélas, rey de Cirene, yendo contra Cartago y careciendo de toda clase de vituallas, alimentó al ejército muchos días con el loto.

Colonias.

850.

183.

509.

dantes en los valles, donde extendieron, si no establecieron, la agricultura; y de sus montes sacaban piedras finas y metales.

336. Cuando los Focenses, no pudiendo sufrir el yugo de los Persas, se apoderaron de la Córcega y fundaron á Aleria, hicieron sospechosos á Cartago, que unida con los Etruscos, los arrojó de allí, no tanto con objeto de ocupar la isla, como de impedir que la habitasen tan activos negociantes.

Nada omitió, por el contrario, para poseer la Sicilia, como que de ella dependían su dominio en el Mediterráneo, el sostenimiento de los ejércitos y el comercio de aceites y vinos. Empleó por tanto en esta empresa toda la obstinación propia de los gobiernos aristocráticos; pero sus colonias, reprimidas por el celo natural en las aristocracias mercantiles, no pudieron absolutamente prevalecer contra los Griegos, que defendían allí ciudades propias, ricas é independientes. No fundó por lo tanto nuevos establecimientos; pero ocupó los que habían pertenecido en otro tiempo á los Fenicios, desde donde molestaba á los Griegos, especialmente cuando Darío y Jerjes buscaban enemigos contra sus enemigos. Pero el mismo día en que este último fué derrotado en Salamina, Amílcar, hijo de Magon, fué también vencido y muerto: y con gran trabajo defendieron sus posesiones primitivas los Cartagineses. Procuraron de nuevo adquirir otras reinando Dionisio I; y mezclándose en las enemistades de Segesta y Selinunte, prestaron su apoyo á la primera, y ocuparon otras tierras. Pero Dionisio y Agatócles, deseando formar un solo Estado de Sicilia, aspiraban á expulsarlos enteramente, y Agatócles se atrevió á llevar sus armas hasta la misma Cartago, infundiendo tal espanto, que los Cartagineses quemaron doscientos niños en el seno de su dios enrojecido. Pasado aquel peligro, tuvieron siempre un pié en la isla del Sol; y su constancia, unida á la inquietud de Siracusa, Estado el más turbulento de Grecia, los hubiera puesto seguramente en posesión de toda la Sicilia, si hubiesen tenido un hábil general. Duró la guerra desde el año 410 al 264, siempre sangrienta y con suceso incierto, variando continuamente la extensión de las posesiones de los Cartagineses, las cuales, cuando se hizo la paz en 383, comprendían una tercera parte de Sicilia, teniendo por límites el río Alico.

480. Proveían á Cartago de vino, aceite, lana fina y mulas las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza. Las de Gaulos, Cereina y Melita (*Gozo, Querquineso y Malta*), habían pertenecido antiguamente á los Fenicios; en la última tenían los Cartagineses sus principales telares de lino: y además todas servían de puntos de escala para el comercio y de descanso para las naves.

410. Los Focenses de Marsella los tenían alejados de la Galia: la Liguria les proporcionaba excelentes mercenarios; y en Italia hicieron todo lo posible por establecerse, concluyendo varios tratados con los Etruscos y con los Roma-

nos (1) que les miraban sin embargo con gran recelo.

En España empezaron muy pronto á fundar colonias, donde ya las tenían los Fenicios, especialmente en la Andalucía y en Gádes. Manteniendo relaciones con varias gentes del país, se extendieron por todas partes como comerciantes, é hicieron á Cádiz punto de escala para navegar más allá del estrecho. Ocupáronse especialmente en la explotación de las minas que habían abierto ya los Fenicios, y que mejor utilizadas por ellos, los pusieron en estado de sostener prolongadas guerras; y cuando después perdieron la Sicilia y la Cerdeña, pensaron indemnizarse de estas pérdidas, apoderándose de toda España.

No se pueden comparar estas colonias con las posesiones de los Ingleses y de los Españoles que se extienden por muchas y grandes provincias; sino más bien con la serie de factorías fundadas en las Indias Orientales por la Holanda y Portugal. Solo eran enviados á ellas pobres que iban con la esperanza de enriquecerse mediante el monopolio tiránico, así como los negociantes de Amsterdam y los *nababs* británicos. Con este fin fundaban sus colonias también en tierras lejanas, pero siempre en el litoral, para dejar sus mercancías y preparar el cargamento; y estas colonias eran después causas accidentales de futuras conquistas. El culto del dios Melcarte las unía á la ciudad madre, ciudadosa siempre de tenerlas en la más absoluta sujeción: por lo cual, al mismo tiempo que las colonias fenicias y griegas se alzaban sobre la madre patria, ninguna prevaleció ó disputó con Cartago, ni aun Panormo, la más famosa de todas.

En los tiempos más florecientes de la república, Hannon (2) fué enviado á fundar una cadena de colonias en la costa occidental de África á lo largo del Atlántico, en el sitio donde hoy están Fez y Marruecos. Afortunadamente se conservó la relación de su viaje, puesta por él en un templo donde la copió inexactamente un Griego; y por ella hemos sabido con qué poder y magnificencia costeaba Cartago las empresas marítimas. Salió Hannon con sesenta naves, llevando treinta mil colonos entre hombres, mujeres y niños, que distribuyó en seis ciudades, la más populosa de las cuales fué *Cartago nova* (Cartagena), destinada á ser el centro de las demás colonias. En este viaje llegó hasta la Senegambia, donde en vano pretendió apoderarse de los habitantes, porque lo evitaban huyendo y defendiéndose á pedradas: *Pero cogimos tres mujeres, dice, y como rompiesen las ligaduras y nos mordiesen con rabia, las matamos, y habiéndolas desollado, llevamos sus*

(1) En otro lugar pondremos los tratados originales con los Romanos. Aristóteles en su *Política*, III, 9, dice: « Los Cartagineses y los Etruscos tienen muchos tratados entre sí que fijan sus alianzas y derechos recíprocos. »

(2) Probablemente hijo del Amílcar que murió en Sicilia en 480, por esto ponemos su viaje hacia el año 450. Véase la nota (A).

Periplo de Hannon.

pieles á Cartago (*). Finalmente, volvió con buques adornados de laurel; y en el Cabo Blanco se erigió á Neptuno un altar cubierto de bajos relieves, que representaban en mosaico figuras humanas, leones y delfines.

Al mismo tiempo Imilcon fundaba otra serie de colonias en la costa occidental de Europa, y también depositó en el templo la relación de su viaje, que se ha perdido sin embargo; pero se aprovechó de ella Rufo Festo Avieno en un poema geográfico. Imilcon, en un viaje de cuatro meses, visitó las riberas de Inglaterra, aunque las colonias que estableció no pasaron del Cabo Sagrado (*San Vicente*) y del Ana (*Guadiana*). En la Jutlandia Meridional se han descubierto huellas de los Cartagineses (1); y aun se pretende haber encontrado un monumento púnico en los bosques de Boston: pero ¿cuántas circunstancias pueden haberlo llevado allí?

Comercio marítimo. Sería muy aventurado el suponer que habían admitido en aquel tiempo la libertad de comercio, que todavía hoy se rechaza por algunos; por el contrario, cuidaron con esmero de conservarse el monopolio. Cartago era la cabeza y el corazón, y las colonias debían obrar únicamente en interés de la metrópoli, no enriquecerse demasiado, no abrir sus puertos á las naves extranjeras, á las cuales, por buenas ó malas artes, se impedían el paso y el tráfico. Este monopolio se conservaba con tanta más vigilancia, cuanto mayores eran las ventajas que reportaba el comercio con los Bárbaros, los cuales cambiaban ricas mercancías por frioleras. Si no consiguieron los Cartagineses ser los únicos mercaderes en el Mediterráneo Occidental, hicieron todo lo posible por sostener con honor la competencia con sus rivales. Guidábanse de reprimir la piratería: comerciaban muy poco en comisión, pues los negociantes tenían naves propias que guiaban ellos mismos: ejercían la hospitalidad con el fin de encontrarla en los demás, y se hacían mutuos regalos á imitación de los Griegos.

Sacaban de lo interior de África Negros, muy buscados, especialmente en Italia; piedras y oro de Grecia, algodón de Malta, betún de Lipari; cera, miel y esclavos de Córcega, y hierro de la isla de Elba: vendían vinos y mujeres en las Baleares, hasta por servicios militares, y exportaban de allí mulas y asnos; iban hasta la extremidad occidental de Europa, á las islas Casitéridas (Sorlingas), á buscar estaño y ámbar, siendo probable que extrajesen también este último de Samland: y sus establecimientos, y los de los Marselleses que iban allí por tierra, contribuyeron á hacer más humanos á los habitantes de las dos riberas del canal de la Mancha.

Los Cartagineses no traficaban solo por mar;

(*) Los intérpretes de Hannon las llamaron *gorillas*, y hoy generalmente se cree que estos salvajes perseguidos por los Cartagineses eran monos; tanto que los naturalistas modernos han dado el nombre de *gorilla* á una nueva especie de estos animales descubierta en la costa occidental de África. (N. del T.)

(1) MULLER, *Disertación sobre los cuernos de oro de Tondern*. Copenhague, 1805.

Comercio terrestre. y aunque su exclusivismo haya borrado las huellas de su comercio en tierra, podemos sin embargo descubrirlas. Herodoto nos dice que iban al interior de África por esclavos, por sal, que se encuentra allí en montones, tal vez depositados por un mar que la inundaba en otro tiempo, y por dátiles. Estos crecen donde concluye el trigo, en los confines del gran desierto entre el 29° y 26° de latitud Norte, y se recogen en octubre; los usan los naturales en lugar de pan; producen una bebida fermentada; consérvanse también, y se trasportan hasta la Nigricia, y desde allí al Níger. Los habitantes del desierto principalmente van á buscarlos al Biledulgerid cambiándolos por los productos de sus rebaños. Buscaban el oro en la Nigricia, donde abundaba tanto en grano y en polvo, que se hacían con él hasta los utensilios más comunes. Se le proporcionaban de un modo que aun no ha caído enteramente en desuso; dejaban sus mercancías en las riberas, y los Bárbaros llevaban la cantidad de oro que creían suficiente para el cambio; si al volver los comerciantes no les parecía bastante, recobraban sus géneros, y entonces los naturales añadían más cantidad hasta que quedasen satisfechos.

El comercio no podía ser sostenido por mercaderes aislados á tan gran distancia, y en medio de tantos peligros; por lo cual tuvieron que reunirse en caravanas, cuyos puntos de descanso se convirtieron en centros de gran importancia para el tráfico. Herodoto pudo conocer en Egipto individuos de todos los países de África, de los cuales adquirió noticias y datos acerca de la patria de cada uno. Por él sabemos que ya entonces se recorrían los mismos caminos que hoy para la comunicación entre el Alto Egipto y el Fezan y entre Cartago y los países del otro lado del Níger (1): toda la parte septentrional de África estaba atravesada en todos sentidos por caminos que han reconocido los viajeros modernos; y el emporio del comercio africano era el templo de Ammon, que debía estar enriquecido con los inmensos presentes de la gratitud de los que llegaban de África libres de tantos peligros. Magon el Cartaginés hizo tres veces el viaje del desierto sin más provisiones que harina seca (2).

Para mantener la ciudad, tenían también los Cartagineses colonias agrícolas en la Zeugitana y Bizacenia, llanura formada por los aluviones del Bagradas, donde prosperaban los granos europeos y los africanos. Habían establecido allí las tribus indígenas; pero para impedir que se subleváran, las prohibieron cercarse de murallas, lo cual por otro lado dejaba á Cartago expuesta á las correrías enemigas. Había además en la costa factorías fortificadas, como en los límites de la Numidia y de la Mauritania, que traficaban en provecho de los Cartagineses con los indígenas, aseguraban el camino por tierra hasta las columnas de Hércules, y proporcionaban

(1) HERODOTO, IV, 184-185.

(2) ATENEO.